



## LA TRASHUMANCIA

*Ya se van los pastores a la Extremadura,  
ya se queda la sierra triste y oscura.*

Estas y otras muchas canciones resonaban en las calles de toda España al paso de los pastores, pues la trashumancia ha unido desde tiempo inmemorial todas las regiones de nuestra Península. Ninguna actividad ha tenido tanta importancia histórica, cultural, social y ecológica, pues su origen se remonta al Paleolítico, cuando los cazadores nómadas seguían a las manadas de herbívoros salvajes desde los valles hasta las altas montañas, en sus migraciones para evitar la sequía del sur en verano y los fríos del norte en el invierno.

Alfonso X, el Sabio, concedió en 1273 los privilegios al Concejo de la Mesta de los Pastores para que pudieran moverse libremente con sus rebaños, respetando **las cinco cosas vedadas**: panes, viñas, huertas, dehesas y prados de guadaña. El tributo de **cinco ovejas por millar**, que debían pagar los pastores a la Corona al atravesar los Puertos Reales en su viaje de primavera, se convirtió en el ingreso más importante y regular del Reino de España, pues durante siglos transitaron anualmente por las cañadas de 3 a 5 millones de ovejas entre las montañas del norte y los valles del sur, modelando nuestros paisajes, conservando los pastizales y los bosques, difundiendo la cultura y la lengua y favoreciendo el comercio y el desarrollo industrial de gremios tan fundamentales como pañeros, carreteros y navieros, que hicieron famosa la lana merina española en todo el mundo.